

**PROYECTO TEMPLO MAYOR
SEXTA TEMPORADA**

Dr. Leonardo López Luján
Museo del Templo Mayor, INAH

El coatepantli de Tenochtitlan y la información arqueológica

Al escuchar la palabra *coatepantli*, una persona con conocimientos suficientes sobre la cultura mexica piensa inmediatamente en un muro de serpientes que supuestamente limitaba el gran cuadrángulo ceremonial de Tenochtitlan. La palabra puede evocarle las bellas acuarelas y las maquetas de Ignacio Marquina, donde un paramento vertical, almenado y con incontables esculturas serpentiformes servía como separación entre el espacio sagrado y el profano de la antigua capital insular. Tal conexión, de hecho, va más allá de la sabiduría del ciudadano ilustrado, pues se encuentra bien arraigada en la literatura, desde los libros de texto gratuito, pasando por las revistas de divulgación, hasta las publicaciones especializadas.

La arqueología, sin embargo, nos enseña algo muy distinto sobre el *coatepantli*. A fines de 1981, en el marco del Proyecto Templo Mayor, Eduardo Contreras y Pilar Luna exploraron el sector ubicado justo al oriente del *Huey Teocalli*. Varios meses de trabajo dejaron al descubierto una estructura de grandes dimensiones que hemos denominado Edificio J. Se trata de una plataforma que corre longitudinalmente de norte a sur y que continua hacia zonas que no pudieron ser excavadas en aquel entonces. Sus fachadas este y oeste se caracterizan por una sucesión de alfardas y escalinatas, aunque también logra observarse la intercalación de uno que otro paramento vertical.

Desde aquel entonces, Eduardo Matos Moctezuma hizo ver que el Edificio J era nada menos que el límite del recinto sagrado de Tenochtitlan y que su configuración distaba mucho de la de un hipotético muro de serpientes. Como prueba de tal identificación, Matos Moctezuma aludía a la existencia de una plataforma de las mismas características que delimita el recinto sagrado de Tlatelolco, cuando menos en sus lados norte y este. Lo anterior significa que para ingresar a ambos recintos ceremoniales era necesario remontar estas plataformas, subiendo y bajando a través de sus escalinatas externas e internas.

Años más tarde y ya en el marco del Programa de Arqueología Urbana, esta misma plataforma fue detectada en otros puntos del Centro Histórico de la Ciudad de México. Diego Jiménez Badillo halló el tramo meridional en 1991-1993, bajo los “patios marianos” del Palacio Nacional; Raúl Barrera encontró otra parte del tramo oriental en 1997-1999, en la calle de Lic. Primo Verdad y por debajo del ahora llamado Palacio de la Autonomía Universitaria, y Álvaro Barrera descubrió el tramo occidental en 2003, justo en la intersección de las calles de Monte de Piedad y 5 de Mayo. En todos estos casos, la configuración de la plataforma seguía exactamente el mismo patrón observado por Contreras y Luna en 1981, es decir, una sobria estructura carente de cualquier ornamentación escultórica.

En resumen, los resultados de cuatro exploraciones realizadas por arqueólogos diferentes y en épocas distintas nos permiten afirmar que el límite perimetral del recinto no era un paramento vertical decorado con serpientes, sino una ancha plataforma similar a la de la Ciudadela de Teotihuacan, aunque de mucha menor altura.

Si dirigimos nuestra mirada hacia las demás áreas exploradas del recinto sagrado de Tenochtitlan, nos daremos cuenta de que el único conjunto arquitectónico y escultórico susceptible de ser identificado con el enigmático *coatepanitli* se localiza exactamente al pie del Templo Mayor. Nos referimos a la plataforma sobre la que desplanta la Etapa IVb de esta pirámide, la cual data del reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina (1440-1469 d.C.) o de Axayácatl (1469-1481 d.C.). Como es bien sabido, las cuatro fachadas del Templo Mayor están aquí calificadas simbólicamente con cabezas monolíticas de serpiente. Aunque dos cabezas fueron removidas a principios del siglo XX, sabemos que originalmente eran ocho: cuatro flanqueando las escalinatas de la fachada occidental; una en la fachada septentrional; otra en la fachada meridional, y dos más en la fachada oriental. A éstas, hay que sumar otras tres cabezas monolíticas que enmarcan la plataforma de acceso a la pirámide, dos de ellas con enormes cuerpos ondulantes de 7 m de largo. Por si esto fuera poco, la misma plataforma tiene empotradas en los paramentos verticales de sus esquinas noroeste y suroeste numerosas esculturas de pequeñas dimensiones que también figuran cabezas de ofidios.

El coatepantli de Tenochtitlan y la información histórica

Las fuentes históricas del siglo XVI apuntan exactamente en la misma dirección. En las relaciones de los conquistadores, testigos presenciales del funcionamiento del recinto sagrado de Tenochtitlan, se dice poco o nada acerca del límite perimetral. Hernán Cortés, por ejemplo, señala lacónicamente que es un “muro muy alto” y Bernal Díaz del Castillo habla de una “cerca alta de cal y canto”. Por su parte, las historias redactadas por los frailes, basadas en los reportes de informantes indígenas, tampoco se dedican demasiado al asunto. Fray Diego Durán, a manera de ilustración, se limita a decir que el patio tenía cuatro entradas, en tanto que fray Bernardino de Sahún registra la existencia de unas pequeñas casas de penitencia llamadas calpulli “de que estaba cercado todo el patio de la parte de adentro”.

Encontramos datos más explícitos en las tres imágenes más antiguas y fidedignas del recinto sagrado tenochca: el llamado “Plano de 1524”, documento invaluable que acompaña la traducción al latín de la Segunda carta de relación de Cortés; la esquemática representación de la masacre del mes de Tóxcatl del fol. 42r del Codex Aubin, y el célebre dibujo de la lámina 269r de los Primeros Memoriales. El mapa cortesiano muestra lo que parece ser una plataforma perimetral interrumpida por cuatro accesos. Algo similar se observa en el Aubin, donde cuatro escalinatas con alfardas conducen a portales aparentemente contruidos sobre una plataforma cuadrangular que funge como límite. Por el contrario, en la imagen sahumantina se advierte un muro de mampostería y tres vanos de acceso que enmarcan los edificios religiosos del recinto.

En pocas palabras, los datos que nos ofrecen las fuentes históricas sobre el perímetro del espacio sagrado de Tenochtitlan no sólo son vagos, sino que muchas veces resultan contradictorios. Sin embargo, resulta significativo que todos los documentos en cuestión omitan la más mínima alusión textual o visual a una decoración de serpientes. Esto no nos parece casual, pues de haber existido esculturas de grandes ofidios en torno al recinto, éstas hubieran llamado poderosamente la atención de los espectadores indígenas y europeos, y al menos alguno de ellos hubiera dejado testimonio de su pasada existencia.

Si actuamos de manera similar a como lo hicimos en el apartado anterior, es nuevamente en el Templo Mayor donde encontraremos evidencias del *coatepantli*. La más

contundente de todas se localiza en la *Historia* de Durán. Allí hay una conocida viñeta donde se observa la gran pirámide doble y su patio frontal, éste enmarcado por sendas sucesiones de cabezas de serpientes. El texto que explica esta impresionante figura no deja lugar a dudas de que el *coatepantli* no rodeaba al recinto sagrado, sino al patio particular del Templo Mayor. Durán dice a la letra:

Y es de saber que, de ocho a nueve templos que en la ciudad había, todos estaban pegados unos con otros, dentro de un circuito grande, dentro del cual circuito, cada uno estaba arrimado al otro y tenía sus gradas particulares y su patio particular, y sus aposentos y dormitorios para los ministros de los templos. Todo lo cual tomaba mucho campo y lugar, que ver unos más altos que otros, y otros más galanos que otros.

Pero tratando del templo en particular del ídolo de que vamos tratando [Huitzilopochtli], por ser del principal dios, era el más suntuoso y galano que entre todos había. Tenía una cerca muy grande de su patio particular, que toda ella era de piedras grandes, labradas como culebras, asidas las unas de las otras. Las cuales piedras el que las quisiese ver, vaya a la iglesia mayor de México, y allí las verá servir de pedestales y asientos de los pilares de ella. Estas piedras que agora allí sirven de basas sirvieron de cerca en el templo de Huitzilopochtli y llamábanla a esta cerca *coatepantli*, que quiere decir “cerca de culebras”.

Los objetivos de la investigación

A partir de los testimonios hasta aquí expuestos, estamos convencidos de que existen sólidos indicios para tomar en consideración la hipótesis que identifica el *coatepantli* de las fuentes históricas con la plataforma arqueológica que fue excavada por nuestro proyecto entre 1978 y 1980, es decir, con la de la Etapa IVb del Templo Mayor. Deseamos, en consecuencia, llevar a cabo una sexta temporada, cuyo objetivo principal sea conjuntar viejos y nuevos elementos de juicio para corroborar o desechar tal hipótesis. Sin embargo, no queremos limitarnos a la resolución de un simple problema de identificación. Más allá de que nuestra hipótesis sea o no correcta, nos interesa aprovechar esta ocasión única para completar nuestra información sobre la plataforma de la Etapa IVb, con el fin de dilucidar las funciones y el simbolismo de este importantísimo escenario ritual. Aparte de la indispensable

investigación en bibliotecas y archivos, proponemos en los siguientes rubros una serie de actividades de arqueología y conservación que se realizarían en campo y gabinete.

El trabajo arqueológico de campo

Deseamos llevar a cabo un trabajo de campo a baja intensidad, sumamente cuidadoso, con un pequeño y bien capacitado grupo de colaboradores y, consecuentemente, con un presupuesto reducido. Experiencias anteriores nos han enseñado que esta estrategia permite llevar un control óptimo de la excavación y realizar un registro exhaustivo de los contextos y los materiales arqueológicos. Las actividades programadas para esta sexta temporada son muy puntuales y todas ellas están encaminadas a resolver la problemática antes expuesta. Las tareas previstas son:

- a) Registro de la arquitectura y los rasgos asociados (autoCAD).
- b) Registro gráfico y reconstitución cromática de la escultura (Corel Draw).
- c) Excavación. Una serie de operaciones de excavación en puntos específicos del área en estudio, los cuales se concentran en torno a la plataforma de la Etapa IVb y en la convergencia de las calles de Argentina y Justo Sierra. Mediante dichas operaciones podremos precisar aspectos relacionados con los materiales y las técnicas de construcción del edificio; los diversos elementos arquitectónicos que componen la plataforma; la secuencia relativa de pisos y muros; las características de las caras no visibles de las esculturas, y el tipo de rituales que se realizaban durante la consagración, el funcionamiento y la clausura del edificio. En lo que respecta a las técnicas de excavación y de recuperación de datos, seguiremos la clásica excavación por capas (subdivididas en niveles métricos si así se requiere), haciendo hincapié en el trabajo delicado y en la toma metódica de muestras para los análisis edafológicos y de flotación, entre otros.

El trabajo arqueológico de gabinete

El trabajo de gabinete se organizará en seis grandes rubros que a continuación se describen:

- a) análisis de artefactos;
- b) análisis de restos óseos humanos;
- c) separación y embalaje de muestras;

- d) análisis de restos zoológicos;
- e) análisis de restos botánicos;
- f) determinación de la composición y la procedencia de materias primas.

Los resultados de la investigación

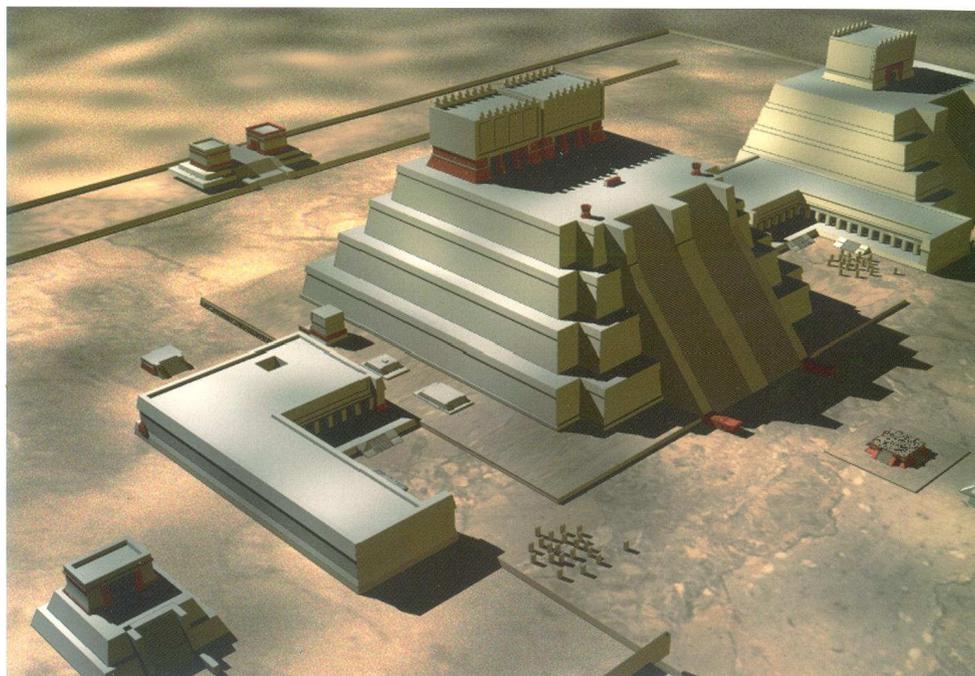
Podemos adelantar algunos de las metas que deseamos alcanzar al término del trabajo:

- a) informe técnico al Consejo de Arqueología;
- b) publicaciones científicas y de divulgación;
- c) exposiciones orales en foros académicos y de divulgación,
- y d) una exposición temporal en el Museo del Templo Mayor.

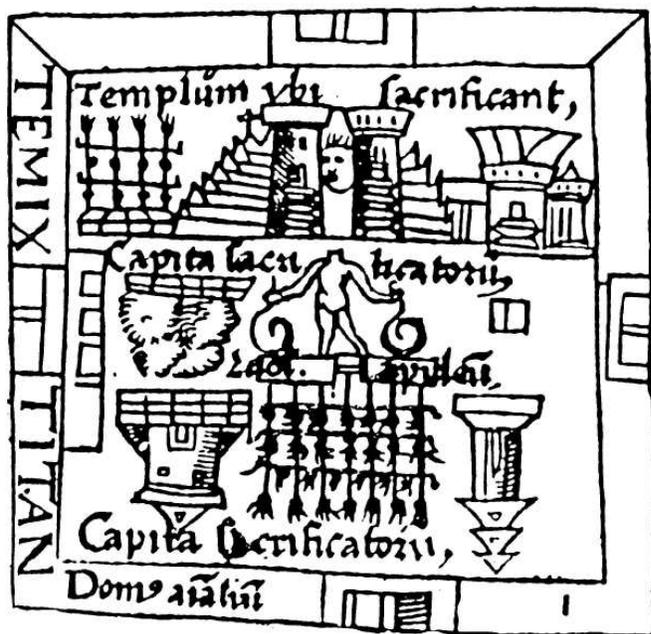
Los trabajos estarán comprendidos entre los últimos meses de 2004 y el primer semestre de 2007. Tendrán una interrupción intermedia de un año, debida a una estancia de investigación en Dumbarton Oaks, en la ciudad norteamericana de Washington.



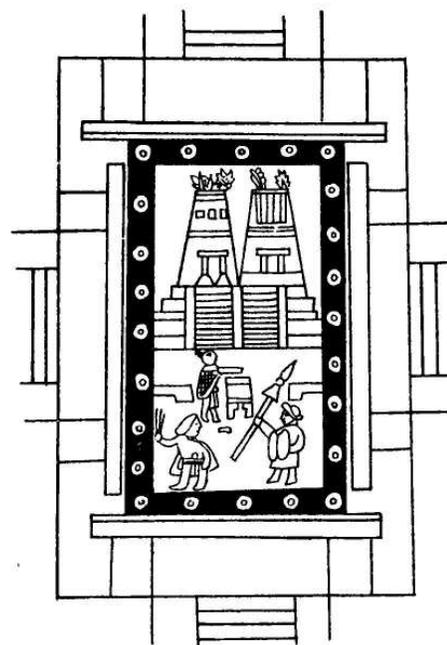
La plataforma limítrofe del recinto sagrado de Tenochtitlan según Marquina



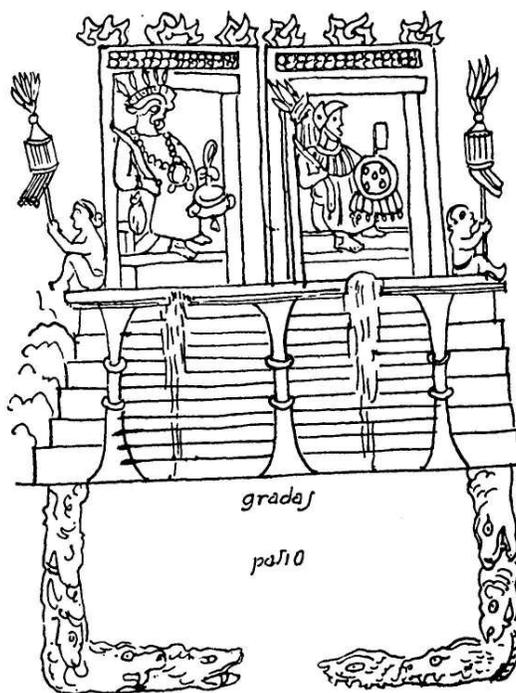
La plataforma limítrofe del recinto sagrado de Tenochtitlan según Serrato-Combe



El recinto sagrado según Cortés



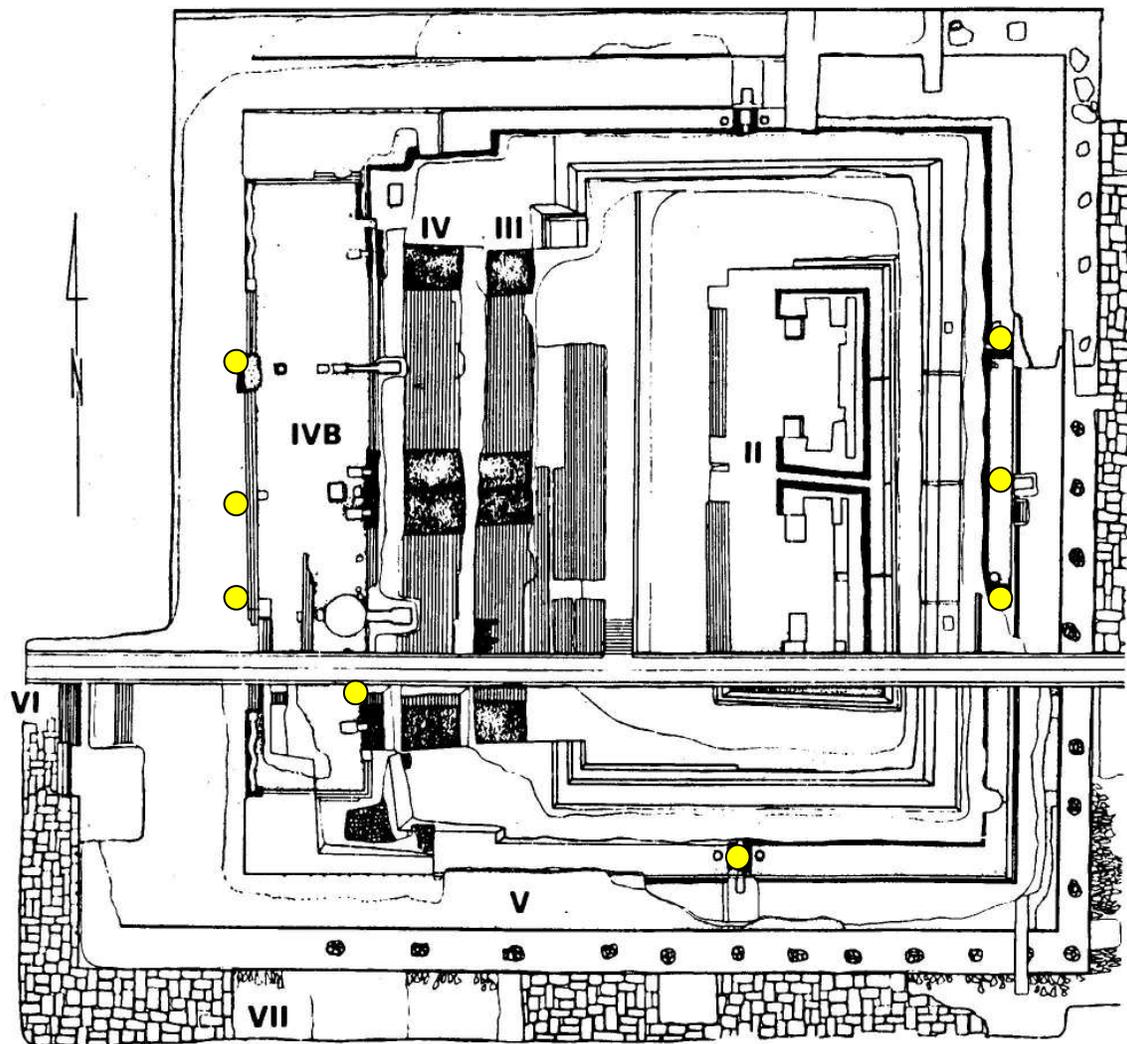
El recinto sagrado según el Códex Azoteco



El Templo Mayor y el coatepantli según Durán



La plataforma de la Etapa IVb del Templo Mayor y sus esculturas en forma de ofidios



Posibles áreas de exploración de la sexta temporada
Etapa IVb del Templo Mayor, y esquina de Justo Sierra y Argentina